

El último baile de Jesús

Los Danzantes volvieron a llenar la plaza de San Lorenzo en su primera actuación festiva

La agrupación cuenta desde ayer con dos caras nuevas, las de Ignacio Montorio y Alejandro Bueno

Jara ARNAL

HUESCA.- Ignacio Montorio miraba con atención y respeto la plaza de San Lorenzo desde detrás del cristal de la Botería La fuente. Poco minutos después, salía a una calle abarrotada esperando con ansias la actuación de los Danzantes, escenario de su primer baile oficial con la agrupación, al igual que su compañero Alejandro Bueno, quienes ayer experimentaron las mismas sensaciones que sus tíos, que les han cedido el testigo después de varias décadas bailando. Aunque Jesús Montorio prefirió seguir el baile de su sobrino apartado, Jesús Ara no renunció a salir vestido y ejecutar su último dance. Además de las personas que esperaban desde horas antes en la plaza, fueron testigos de este emocionante momento varios familiares que siguieron con detalle la ejecución de las piezas y que todo saliera correctamente e, incluso, uno de ellos recogió todo con su propia cámara de video.

Pero, antes de que la Banda de Música de Huesca hiciera sonar sus instrumentos, la animación ya había comenzado en la plaza desde el amanecer. Tres horas antes e, incluso más, el público fue haciéndose un hueco para tener una visión privilegiada de todo lo que ocurriría en la plaza a partir de las 8,30. La gente aguantó como pudo a pesar de la dureza del aposento de piedra y, no sin razón, alguno mostró su enfado cuando los menos "madrugadores" trataban de sentarse. No es para menos, porque el fervor y la pasión que despiertan los Danzantes encuentran recompensa una vez al año y pocos eventos generan tanto interés y emocionan, junto con la procesión y el protagonismo del patrón oscense. Éste tampoco perdió detalle de lo que ocurriría en la plaza y, con la pañoleta colgada al cuello como 'buen peñista', subido a lo alto, parecía que disfrutaba con la escena.

Mientras el habitual de todos los años se encargaba de dejar el espacio de baile bien limpio, el personal aprovechaba para debatir sobre diversos temas, entre ellos, cómo no, el fútbol o animar la mañana con cánticos muy acordes con la situación: "Toda la noche sin dormir, bebiendo, fumando y sin parar de reír..." o "Toda la noche en la calle". Así, poco a poco, unos minutos antes de las ocho comenzaron a llegar los primeros danzantes, siempre acompañados por aplausos y gritos de ánimo, algunos originales y espontáneos: "Si tuviera tu culo, sería el dueño de Huesca", dijo Peco que, acompañado por su hermana, esperaba sentado delante de la botería. Ella explicaba que, aunque ahora ya vive en Huesca, durante 17 años que estuvo fuera fue fiel a la actuación del día 10. "Esto es lo mejor del mundo", comentaba



La plaza de San Lorenzo se llenó como cada día 10 para disfrutar de la actuación de los Danzantes. VÍCTOR IBÁÑEZ

mientras su hermano insistía en que, a pesar de que ahora puede verse desde el sofá de casa, "los danzantes son los danzantes y hay que estar en la calle".

Poco a poco, la hora de salir a la plaza se acercaba y los danzantes trataban de templar los nervios charlando relajadamente con los familiares en el interior de la botería, haciendo los últimos retoques en su indumentaria o atendiendo a los numerosos medios de comunicación que retransmitían en directo la actuación. Tres minutos antes de que José Luis Sampérez moviera su batuta para que la banda comenzara a interpretar, sonaron los vivas a San Lorenzo y Huesca, que fueron 'in

crescendo' en cuanto salieron los Danzantes a la calle. Aplausos, silbidos y palabras de ánimo precedieron al silencio que se rompió en cuanto los protagonistas dieron sus primeros choques con las espadas. Tras este primer dance, el más veterano, Jesús Ara, se retiró emocionado y cansado para coger fuerzas para su último baile.

Después, vinieron los palos viejos, las cintas, los palos nuevos, el 'degollau' y, para finalizar, las espadas de nuevo. El resultado, según el mayoral, Pascual Campo, fue perfecto. "Quizá no soy el más indicado para juzgarlo, para eso está el público, que es el que te anima... pero en mi opinión creo que ha

salido muy bien". Además, prestó mucha atención a los primeros movimientos de los novatos: "Al principio los he visto un poco nerviosos pero, una vez que se acaba el primer baile, ya se ha terminado todo al salir".

DESDE LA 'BARRERA'

Al otro lado de la plaza, en la Botería, seguía con atención el desarrollo de la actuación Jesús Montorio que, después de 35 años, deja la agrupación. No podía evitar sentirse "jodido" por no estar en la plaza, aunque confesó que "creía que lo iba a pasar peor. Si hubiera estado allí fuera hubiera estado más fastidiado". A pesar de todo, no se

arrepiente de la decisión y seguirá siendo fiel a la tradición, yendo detrás de los pasos de su sucesor. A éste, dijo que le había recomendado que se "dosificara" un poco, que no lo dé todo en el primer baile, que, si no, luego se cansará". Y no pudo evitar acordarse de sus primeros años y de cómo crece la emoción cada 10 de agosto. "Cuando empiezas con 18 años, parece que es un novedad y con el paso de los años se siente más".

Aunque siguió la recomendación de su tío, Ignacio acabó los bailes sin aliento. En los ensayos previos ya había sentido cómo crecían sus pulsaciones, pero apenas podía describir la sensación: "Son muchos nervios, mucha alegría, mucho tiempo esperándolo y al final ha salido". Y, después de su primera experiencia y de manejar los palos de su abuelo, estaba ilusionado por "seguir la tradición familiar por muchos años".

Al contrario que Jesús Montorio, que se quedó en la botería siguiendo el dance, Jesús Ara había decidido salir con el traje y tras la actuación transmitió sus impresiones al público. En las más de tres décadas de baile, explicó que nunca había faltado a la cita y ni tan siquiera se le impidió un esguince de tobillo. A partir del próximo San Lorenzo, volverá a la plaza, pero desde la "barrera". "Saben que me tienen aquí para lo que haga falta -apuntó-. Yo bailar ya no, ha sido éste el último". Su sobrino también parecía cansado, como su otro compañero al término de la actuación, aunque la alegría era evidente en su rostro. "Impacta más cuando estás aquí en persona, pero ha estado muy bien", concluyó Alejandro Bueno.



Jesús Ara, en el centro, saluda a Jesús Añaños, a su derecha, y Fernando Esperanza, a su izquierda. VÍCTOR IBÁÑEZ